

La(s) sociología(s) rural(es) en el Uruguay.¹

Gonzalo Kmaid²
Alberto Riella³

"La sociología ha conocido siempre una situación muy poco estable.../ podemos describir la sociología como en estado crónico de crisis..."

Robert K. Merton
Análisis Estructural en Sociología.
(*Ambivalencia Sociológica*
y otros ensayos, 1989)

1. Las sociología(s) rural(es)

La sociología rural, paradójicamente, nació dudando de su objeto de estudio y de su derecho conceptual de existir como una subdisciplina⁴. El desarrollo de la misma ha estado pautado por una polémica constante en torno a su propia autodefinición. De hecho en el transcurso de muchos años podemos hablar de una gran multiplicidad de enfoques, las diferentes "tradiciones" académicas, de origen europeo, norteamericano y latinoamericano tienen entre sí notorias diferencias. Extremando el razonamiento esta situación llevaría a plantear la concurrencia de "las" sociologías rurales.

En especial la sociología rural norteamericana ha tenido un constante debate sobre sí misma. La década de los 70 fue un escenario de revisión y discusión de la sociología rural institucionalizada, en uno de los países donde tuvo un mayor y más temprano desarrollo. La "crisis" de los setenta⁵ ha tenido exten-

sa atención y en el centro del debate han estado los problemas definicionales de la sociología rural.

El alcance de la "ruralidad" y en especial la tipología Gemeninschaft-Gesellschaft de Tonnies han recorrido las páginas de esta discusión, la distinción entre sociedad rural y sociedad urbana y las características específicas de la sociedad rural (la "folk life") han descollado como uno de los enfoques predominantes en la producción sociológica rural norteamericana.

En dicha tradición ("rural sociology" clásico) su desarrollo e institucionalización dejó de lado otras vinculaciones e interconexiones con la sociología general y con campos de estudio relevantes como los estudios campesinos, la sociología del desarrollo, la sociología de la tecnología y la innovación, etc.

Picou y otros⁶ analizando la producción del "Rural Sociology" entre 1965 y 1976 concluían que la subdisciplina (en los EEUU) estaba signada por un cerramiento teórico y un monismo metodológico, el mismo que Newby⁷ consideraría "positivista, inductivo, cuantitativo y aplicado". Años más tarde Falk⁸ retomaría el trabajo de Picou y

1. Versión extraída de la Ponencia realizada para el Seminario "La Sociología Rural en el Cono Sur: Estado actual y perspectivas ante la Integración Regional". Montevideo 5 y 6 de diciembre de 1991.
2. Ingeniero Agrónomo, integrante del Grupo de Investigaciones en Sociología Agraria, docente e investigador de la Facultad de Agronomía.
3. Sociólogo, integrante del Grupo de Investigaciones en Sociología Agraria, docente e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales.
4. "Rural Theory: The grounding of Rural Sociology" Gilbert Jess. *Rural Sociology* 47 (4), 1982, pp 609-633.
5. "The Sociology of Agriculture: Toward a New Rural Sociology". Newby Howard. *Ann. Rev. Sociol.* 1983, 9:67-81.

6. "Paradigms, Theories, and Methods in Contemporary Rural Sociology". Picou J. Steven y otros. *Rural Sociology* 43 (4), 1978, pp 559-583.
7. "Introducción a la Sociología Rural". Newby Howard y Sevilla Guzmán Eduardo. Alianza Ed. Madrid, 1983.
8. "Paradigms, Theories and Methods in Contemporary Rural Sociology: a partial replication and extension". Falk W. William y otro. *Rural Sociology*, 54(4). 1989, pp 587-600.

utilizando el mismo instrumental analítico concluiría que la sociología rural norteamericana había devenido más diversa, tanto en términos teóricos como metodológicos. La "sociología de la agricultura" había hecho su aparición.

En todo este recorrido subyace la preocupación de si es posible o incluso deseable alguna definición sociológicamente significativa de lo "rural" (9).

De esta forma el estudio de "lo rural" ha oscilado entre una definición teórica- metodológica con un estilo de investigación propio (inductivo, cuantitativo y aplicado) y una distinción analítica en tanto referente empírico vinculado a las teorías "generales" y enfoques metodológicos diversos.

En la producción latinoamericana en cambio el recorrido es bien diferente, la sociología como tal tiene una institucionalización más tardía, en el marco de un subsistema dedicado a las Ciencias Sociales caracterizado por su subdesarrollo relativo (inserto en un sistema científico global subdesarrollado). La evolución por países ha sido marcadamente diferente, aunque el debate en torno a la definición de la subdisciplina no es una cuestión relevante. Sin embargo la preocupación por lo "rural" y los problemas rurales (la pobreza, la violencia, el hambre, etc) se encuentra en toda la producción de las ciencias sociales en la región. Desde el punto de vista teórico otras preocupaciones, otros paradigmas y enfoques recorrerán la producción latinoamericana: el "desarrollismo", la "teoría de la dependencia", los "estudios campesinos" (en especial los de versión Chayanoviana), la polémica "campesinistas-desacampesinistas", la discusión "modo de producción feudal - desarrollo del capitalismo", etc serán objeto de tratamiento sistemático en la literatura de la región.

Lo rural en tanto objeto y problema definicional, ha pasado más desapercibido como preocupación, aunque aparece de continuo como escenario de aproximación de las más diversas orientaciones, relacionado con los principales problemas del área, en especial la temática del desarrollo.

En este contexto, en el caso uruguayo la producción sobre lo "rural" es abundante y variada en diversas disciplinas sociales que se han ocupado del tema. Así el temprano trabajo de Chiarino y Saralegui¹⁰ abordaba "los olvidados problemas

campesinos" y los primeros trabajos de Aldo Solari¹¹, constituyen un mojón mojón fundacional de la producción nacional.

Solari, no sólo no desarrolla una preocupación especial por la definición de "lo rural", sino que toma el enfoque de Sorokin y Zimmerman que "establecen una serie de rasgos que se suponen funcional y causalmente conectados y que separan la sociedad rural de la sociedad urbana". Estos rasgos se vinculan a: la ocupación, al volumen de las comunidades, a las diferencias ambientales, a la movilidad, la estratificación y la interacción social¹².

De este modo para Solari, la Sociología Rural "tiene como primera tarea fundamental describir los rasgos relativamente constantes y universales de las relaciones sociales en el medio rural y sus diferencias con el medio social urbano. En esa descripción la Sociología Rural se preocupa de aquellos aspectos que revelan la existencia de ciertas leyes generales propias a la sociedad rural, que no se dan o se dan de diferente manera en el medio urbano"¹³ (subrayados propios).

Como se puede apreciar el mojón fundacional de la producción sociológica rural uruguayo tiende a emparentarse con la tradición predominante en los EEUU en la época, sin embargo y como se verá más adelante, tal enfoque no tendrá continuación sostenida, salvo en trabajos de Vidart y de Rama, ya que el propio Solari orientó su producción hacia otras áreas¹⁴.

1.2. *Las etapas de la sociología rural en el Uruguay*

Desde este temprano abordaje de la "ruralidad" al día de hoy, la producción nacional ha recorrido diferentes etapas vinculadas al recorrido que la Sociología realizó en el país como disciplina científica.

En este sentido encontramos que las etapas del desarrollo de la sociología se conectan con diferentes y sucesivas formas de encarar "lo rural".

11. "Sociología Rural Nacional". Solari Aldo. Ed. Universidad, Montevideo, 1953.

"Sociología Rural Latinoamericana". Solari Aldo. Eudeba, Argentina, 1963.

12. Solari Aldo. Obra citada.

13. Solari Aldo. Obra citada.

14. Los trabajos de la Sociología. Piñeiro Diego (Comp.). Ciesu-Ebo, Montevideo, 1988.

9. Newby, obra citada.

10. "Detrás de la ciudad". Chiarino Juan V. y Saralegui Miguel, Impresora Uruguaya SA, Montevideo, 1944.

Considerando los cuatro grandes períodos del desarrollo de la disciplina marcados por Filgueira¹⁵, podemos encontrar que en ellos aparecen con mayor o menor intensidad distintas reflexiones en torno a "lo rural".

En el primer período, llamado por Filgueira "de las cátedras" (donde los inicios de la sociología se vinculan a la enseñanza universitaria a través de la formación de cátedras especiales de sociología incorporadas a la curricula tradicional de las profesiones liberales) la sociología rural es incorporada como parte de los programas de la disciplina general. Esta forma de inserción de la especialización se mantendrá hasta los años 70. De este modo "lo rural" se transformará en uno de los campos privilegiados de la reflexión sociológica casi desde sus inicios¹⁶.

El desarrollo institucional de la disciplina mantiene esta estructura de cátedras hasta principios de los años 50.

A partir de este año y con la creación de la cátedra de Sociología en la Facultad de Arquitectura en el año 52, la disciplina comenzará a dejar el enfoque escolástico predominante e irá incorporando el desarrollo temático y el conocimiento de técnicas y métodos de investigación. En este contexto surge el primer trabajo académico en sociología rural "Sociología Rural Nacional" de Aldo Solari (realizado como Tesis, requisito para acceder al cargo de Profesor Agregado). Este trabajo, como ya se mencionó es tributario de la corriente de Sorokin que por ese tiempo tendrá una influencia decisiva en como construir el objeto de la sociología rural.

Unos años antes, fuera de la Universidad surgen, vinculados a la Iglesia Católica, algunas aproximaciones "cuasi-científicas" a lo rural. Pionero en esta línea es el trabajo de Chiarino y Saralegui ya mencionado. Este trabajo, de fuerte contenido confesional y moralizador, está dedicado a el análisis de las condiciones de vida y de trabajo de los pobladores rurales, en especial de los trabajadores de la ganadería utilizando una base importante de datos empíricos sobre asentamientos rurales precarios denominados como "rancheríos".

En 1956 se crea el Instituto de Ciencias Sociales (ICS) que si bien será una prolongación de la "sociología de las cátedras" marca el inicio de una nueva fase inspirada en la necesidad de comenzar una investigación sistemática de la sociedad.

A principios de los años 60 se crea también la Cátedra de Sociología Rural y Extensión en la Facultad de Agronomía que dará un impulso importante a la institucionalización de la disciplina. Su concepción inicial y en especial su inserción institucional estaba vinculada a la tradición norteamericana de la red "Land Grant Colleges".

En este mismo período pero fuera de la Universidad y vinculado a la acción de los Equipos del Bien Común, teniendo como antecedente los trabajos mencionados de Chiarino y Saralegui, se crea el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) que realizará aportes importantes en la investigación con énfasis empírico descriptivo y sociográfico. En este centro, años después, se realizará investigación específica en sociología rural.

La segunda etapa del desarrollo de la sociología es denominada por Filgueira como la etapa "de profesionalización" y está pautada por nuevas creaciones institucionales y la existencia de un núcleo de sociólogos formados y dedicados específicamente a la disciplina. Esta etapa se inscribe en un proceso social y económico en el país, que llevó al cuestionamiento de muchas de las ideas y concepciones acerca de la sociedad uruguaya. El proceso de estancamiento económico será una referencia obligada para la reflexión sociológica y permitirá crear espacios para que la disciplina realice aportes sustantivos en la discusión sobre el tema. Esta problemática marcará la producción sobre "lo rural" donde el tema del estancamiento se vinculará de distintas maneras con el comportamiento del sector agropecuario. Desde esta perspectiva "lo rural" será abordado desde múltiples niveles: los procesos migratorios, las organizaciones corporativas, las causas del estancamiento, la relación de los actores rurales en la política nacional, el papel del estado en el estancamiento, etc.

Esta línea de pensamiento se entrecruzará con una discusión en el ámbito político, que por ese momento cruzara todos los movimientos políticos de raíz marxista del continente: el carácter de las relaciones sociales de producción en el agro uruguayo. Si bien en nuestro país la cuestión campesina no asumió la centralidad de otros países latinoamericanos, la discusión entre el carácter feudal o

15. "Veinticinco años de Sociología Uruguaya". Filgueira Carlos, CIESU DT Nro 1. Montevideo *sf*.

16. "Balance de la sociología en el Uruguay ante la creación del Departamento de la Facultad de Ciencias Sociales". Supervielle Marcos. Rev. del ICS, Nro 6, Montevideo, en prensa.

capitalista de las relaciones de producción marcarán una interesante polémica que si bien no se ubica en general en el ámbito académico aportará un importante caudal de trabajos sobre estructura agraria del país.

En el ámbito académico la polémica se centrará entre las diferentes explicaciones del estancamiento ganadero. Por un lado una visión estructuralista con una fuerte impronta desarrollista pondrá el acento en el esquema latifundio minifundio como causa de estancamiento dándole en cierta medida un carácter no capitalista al "estanciero". En esta línea se inscribe el trabajo realizado por Terra y Garmendia¹⁷ que es hasta hoy el trabajo empírico de mayor envergadura realizado con aportes de la sociología rural. Este trabajo coincide en el tiempo con la creación del CIDE en esferas de gobierno. En este marco se realizarán una serie de diagnósticos sobre el sector agropecuario para ubicar las trabas para el desarrollo¹⁸. Estos diagnósticos estarán también basados en el problema del tamaño y tenencia de la tierra, inspirados en una visión cepalina del desarrollo, en el cual se trata de remover las pautas tradicionales de la sociedad rural para facilitar el tránsito a la modernización global del país.

Al final de la década del 60 surgen una serie de trabajos que polemizarán con los diagnósticos que hemos citado provenientes de la economía política y con enfoques marxistas y dependentistas plantean el carácter capitalista predominante de las relaciones de producción en el agro. Se pasa a explicar el estancamiento como el producto de la conducta (racionalidad capitalista y dependiente) de los ganaderos. Este trabajo se realiza dentro de la Universidad, en el Instituto de Economía.

Estos trabajos están, a excepción de el de CINAM CLAEH, basados en datos secundarios en los cuales el país presenta una larga tradición de Censos Agropecuarios realizados periódicamente desde 1908. Esto que será una ventaja ante otros países latinoamericanos operará en cierta medida como un obstáculo a la realización de trabajos empíricos que construyan sus propios datos y le dará a los trabajos realizados un enfoque excesivamente estructural y globalizador.

En resumen, en la etapa de "profesionalización" de la Sociología encontramos que la investigación sobre "lo rural" será abordada desde distintas disciplinas y desde distintas especialidades de la sociología.

En lo que tiene que ver con trabajos específicos de Sociología rural encontramos la investigación de Terra, trabajos de Vidart realizados en el marco del Ministerio de Ganadería y Agricultura y más lateralmente las actividades de Garmendia en ACOR en el Ministerio de Trabajo. En la producción del I.C.S se encuentran aportes vinculados al análisis de las clases sociales y la estratificación social en el agro.

En términos institucionales la Sociología rural siguió siendo parte de los programas de sociología general sin lograr construir una institucionalización propia. La falta de profesionales en el conjunto de la disciplina no permitió crear especializaciones "fuertes". Ejemplo de esto es que los principales propulsores de la Sociología (Solari y Terra) lo mismo que la mayoría de la primer generación de sociólogos profesionales (Filgueira, Errandonea, Martorelli, entre otros) incursionaron en la Sociología Rural como uno más de los temas de la Sociología general. Esto no solo afectó a la especialización que nos ocupa sino que es una característica del desarrollo de la disciplina que afectó al conjunto de las especializaciones en Sociología. En este contexto de reflexión sobre "lo rural" se produce el "quiebre" Institucional.

La dictadura abre lo que Filgueira denomina la etapa de "los centros privados". Este período se caracterizará en general por el cierre de casi todas las dependencias universitarias vinculadas a la sociología y el abandono masivo de los docentes e investigadores de este ámbito. Estos investigadores crearan una media docena de centros de investigación en ciencias sociales que imprimirán una nueva característica a la producción sociológica nacional a lo cual no escapará la Sociología rural.

Este tipo de centro de investigación crea una nueva forma de organizar el trabajo científico y estarán orientados a trabajos más aplicados o directamente vinculados a la resolución de problemas. La posibilidad de contar con financiamiento externo permitió el desarrollo de líneas de investigación con un fuerte contenido empírico. Por otro lado las condicionantes políticas del momento inhibieron las visiones más globales de la sociedad y crearon la necesidad de incursionar en la explicaciones de

17. "Situación económica y social del Uruguay Rural", CINAM-CLAEH. Montevideo, 1964.

18. "Estudio Económico y Social de la agricultura en el Uruguay". CIDE-MGA (Plan Nacional de Desarrollo). Montevideo, 1967.

problemas parciales, abandonado las visiones más totalizantes de la época anterior y descubriendo nuevos objetos de investigación. Este fenómeno alentará el desarrollo de las especialidades que lentamente se irán construyendo dentro de estos nuevos ámbitos académicos.

En lo que hace a los aspectos particulares de esta etapa para la Sociología rural podemos ubicar dos "momentos temáticos". Al inicio se continuó trabajando sobre los problemas tratados anteriormente, en especial el caso del estancamiento ganadero pero haciendo un énfasis mayor en las limitantes tecnológicas y en la conducta de las corporaciones ganaderas como explicación al mismo. En esta temática se inscribe buena parte de los trabajos de CINVE y CIESU sobre el proceso tecnológico en el Uruguay¹⁹.

Entrada la década del 80 ubicamos el segundo "momento temático". En este período se comienzan a desarrollar una serie de trabajos tanto en economía como en sociología rural propiamente dicha sobre la "pequeña producción agrícola" que se transformará en el centro de la reflexión sobre "lo rural"²⁰. Esta línea de investigación tomará impulso al combinarse varios factores. Por un lado la implementación de

políticas neoliberales tendrán un efecto social negativo en este sector; por otro lado en el marco de la lucha política contra la dictadura, este sector es visualizado por los actores sociales opuestos a la misma como un actor potencial importante en la estrategia de aislamiento del régimen que venían desarrollando y por último la amplia disponibilidad de fondos (vía cooperación internacional) para realizar este tipo de estudios. Los principales temas abordados en esta época son la racionalidad de la pequeña producción, sus estrategias de sobrevivencia y sus representaciones corporativas. También en este período persisten dos enfoques, el desarrollista basado en la relación minifundio-latifundio inspirados en la visión desarrollista presente en los trabajos de CLAEH²¹ y un enfoque histórico estructural con varias tendencias en su interior. Esta última corriente traerá como consecuencia la inclusión en la agenda académica de la polémica campesinista - descampesinista, que llegará relativamente más tarde a nuestro país. Por razones estructurales esta polémica no tendrá el vigor que tuvo en otros países latinoamericanos y se impondrá una visión más cercana a la línea descampesinista, entendida como tendencias estructurales a su desaparición combinadas con acciones de resistencia colectiva e individual a este proceso.

A fines de este período y ya casi en vísperas de la reconstrucción democrática la sociología rural como tal comienza a construir un espacio propio, apoyada en esfuerzos individuales de unos pocos investigadores que regresan al país con formación específica en la especialización.

Un aporte importante a la institucionalización de la especialización en este período fue la incorporación a los cursos de grado dictados por los Centros (CLAEH y CIESU) de docencia específica en Sociología Rural como parte de la Curricula de formación profesional del sociólogo.

En este período también comienza a desarrollarse lo que podemos denominar como sociología rural aplicada. Los aportes de la subdisciplina realizados en la elaboración y evaluación de proyectos de desarrollo rural y la vinculación a planes de extensión agrícola, serán un escalón importante en la institucionalización en los ámbitos privados.

Entramos así al período más reciente.

19. Véase por ejemplo: "El problema tecnológico en el Uruguay actual". AAVV, CINVE-CIESU-EBO, Montevideo, 1981.

"La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya 1930-1977". Astori Danilo y otros, EBO, Montevideo, 1979.

"Estado y proceso tecnológico en la ganadería vacuna uruguaya". Filguerrera Carlos. CIESU DT Nro 25. Montevideo, 1980.

20. Véase por ejemplo: "Formas de resistencia de la agricultura familiar". Piñeiro Diego. CIESU-EBO, Montevideo, 1985.

"El plenario de pequeños y medianos productores: un intento de crear un movimiento de agricultores familiares". Piñeiro Diego. CIESU DT Nro 98. Montevideo, 1985.

"La agricultura familiar en la estructura agraria nacional." Alonso José y otro, CIEDUR, Serie Invest. nro 39. Montevideo, 1985.

"La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual". Astori Danilo y otros. FCU-CIEDUR. Montevideo, 1982.

"La Migración Campo - Ciudad y el Complejo Latifundio - Minifundio". Martorelli, Horacio y otros. CLAEH Investigaciones Nro. 48. Montevideo 1982.

"Estructura Social y agricultura familiar: un estudio de caso". Veiga Danilo. CIESU DT Nro 45. Montevideo, 1983.

"La liberalización del agro y las tendencias de la dinámica social rural". Prates Suzana. CIESU DT Nro 26. Montevideo, 1980.

21. Martorelli Horacio. Obra citada.

1.3. La etapa actual

Este período está pautado por un doble proceso, por un lado desde la Facultad de Agronomía se retoma la labor en Sociología y Extensión Rural a partir de 1985 donde se imparte un curso regular de Sociología y Extensión como parte del Curriculum de Ingeniero Agrónomo, y se reabre el Instituto de Sociología de la Facultad de Derecho. A partir de la reapertura del ICS, los Centros que ofrecían formación regular en Sociología, no abren nuevas promociones de estudiantes. Es a partir de este momento que la Universidad de la República retomará su papel central en la formación de sociólogos.

En este marco se dicta en 1988 un Seminario (curso corto) de Sociología Rural en el CLAEH (como parte de la oferta regular de cursos cortos). En 1989 se incluye un Seminario de Sociología Rural como Seminario del Instituto de Ciencias Sociales en el último año de la Licenciatura de Sociólogo. Este es el primer curso regular universitario de Sociología Rural en el marco de una Licenciatura en sociología, que se imparte en el país.

El Seminario de Sociología Rural se realiza en el Instituto, en el año 90 y en 1991, ya con la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, se realiza en el marco del Departamento de Sociología.

En el transcurso de este breve período se va conformando el Grupo de Investigación en Sociología Agraria (GISA), creación institucional desarrollada en la Facultad de Agronomía y en el Instituto de Ciencias Sociales (a partir de 1988). Este grupo nace como un esfuerzo interdisciplinario e interinstitucional con la finalidad de coordinar y sumar recursos en torno a la docencia e investigación en Sociología Rural y se nutre de las primeras promociones de estudiantes que pasaron por el Seminario del ICS, de estudiantes de agronomía, y de otras incorporaciones que se habían vinculado a la temática a través de los Centros o de actividades profesionales diversas.

Tres hechos merecen destacarse en el proceso de institucionalización del Grupo, con distinto peso relativo, el primero en el año 87, la realización de un Seminario Internacional por parte del Grupo de Investigaciones Agrarias en Chile, que retoma la relación latinoamericana y difunde la producción de otros países en los incipientes espacios en el Uruguay. Otro y de mayor importancia, es la realización del Congreso latinoamericano de Sociología —ALAS— en Montevideo en 1988, que potencia la sociología en general y coloca en contac-

to con la producción Latinoamericana a un conjunto de profesionales jóvenes y estudiantes del ICS. En este Congreso sesionó una Comisión Agraria donde se presentaron los trabajos de investigación y los avances que se venían elaborando en Sociología Rural, desde diferentes espacios institucionales.

El otro hito de importancia es la realización del Congreso Latinoamericano de Sociología Rural —ALASRU— en Neuquén Argentina en 1990, ya a este momento el GISA se encuentra formalmente establecido (desde fines de 1989) como espacio interinstitucional de coordinación entre el ICS de la Facultad de Derecho y la Cátedra de Sociología y Extensión de la Facultad de Agronomía. En Neuquén se presentan diversos trabajos del grupo.

Toda esta etapa pauta el interés temático desarrollado por el Grupo, tanto en las actividades de investigación de la Facultad de Agronomía, como en el ICS, y este se relaciona de modo general con los actores agrarios en el proceso de modernización agrícola que se viene dando en el Uruguay en las últimas décadas. Este interés general centrado en los nuevos procesos agroindustriales, los "nuevos" actores agrarios, los cambios operados en el sistema de organizaciones rurales, los cambios ocurridos en torno a la asalarización creciente de la fuerza de trabajo rural, los cambios en la residencia, la incidencia del cambio tecnológico, etc son centro de interés de los diversos componentes del grupo²².

En todo este proceso un hecho merece destacarse en profundidad. A partir de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales (principios de 1991),

22. Véase por ejemplo: "El complejo citrícola en el Uruguay". Filardo Verónica, en "Empresarios agrícolas", FCU, en prensa.

"La formación de una nueva burguesía rural". Latorre Raúl, idem.

"Agricultura de contrato y procesos sociales: el caso de la cebada". Kmaid Gonzalo, idem.

"El papel de los actores sociales en la estructuración de los complejos agroindustriales: el caso del complejo ganadero uruguayo". Riella Alberto, CIESU DT, 177. Montevideo, 1991.

"Los actores sociales en el complejo vitivinícola: una propuesta de investigación". Piñeiro y otros. Rev. del ICS, Nro 5, Montevideo, 1991.

"Los empresarios sojeros en el Uruguay". Améndola Carmen. en "Nuevos y no tanto: los actores sociales de la modernización del agro uruguayo". AAVV, CIESU-EBO, Montevideo 1991.

Así como otros trabajos en estas y otras áreas de interés.

luego de un largo proceso de discusión universitaria, el ICS dependiente de la Facultad de Derecho se institucionaliza como Departamento de la nueva Facultad.

Este cambio es de particular trascendencia si consideramos lo expresado por Filgueira²³ en relación a la institucionalización de la disciplina en una Facultad de Derecho y los problemas derivados de ello (dependencia técnica y administrativa; competencia desventajosa para la obtención de recursos; escasa flexibilidad institucional para una disciplina en formación).

Estos problemas hoy se han redefinido por completo, la Facultad de Ciencias Sociales es un espacio autónomo que posee y ejecuta su propio presupuesto, posee sus propias autoridades y jerarquías académicas, y asigna sus prioridades institucionales en la discusión de sus Departamentos y componentes.

Este cambio no está exento de las tensiones naturales de cualquier espacio institucional y de por sí no garantiza el desarrollo sostenido de ninguna disciplina, pero establece las condiciones necesarias mínimas para la creación de conocimientos fundados, de comunidades académicas con valores compartidos, de posibilidades de formación regular, de vínculos estrechos con la producción mundial, con la posibilidad de intercambios, proyectos conjuntos, acuerdos institucionales, etc.

En este contexto se establecen las condiciones necesarias de institucionalización para dar cabida a las especializaciones de la disciplina, o sea permite sentar el punto de partida institucional de la sociología rural en confluencia con esfuerzos que se siguen desplegando desde otros espacios institucionales, universitarios y extra-universitarios.

Ahora bien si tomamos el sentido de "institucionalización" anotado por Filgueira en lo que tiene que ver con la creación de un espacio legítimo de la disciplina en relación a la sociedad y a la demanda de esta del conocimiento específico que la misma provee, de la existencia de un diálogo común y valores compartidos de la comunidad académica en términos de evaluación y criterios de calidad de la producción, en este sentido la institucionalización de la sociología rural es un proceso abierto, en una disciplina que ya ha madurado de

modo general y que comienza a desarrollar lentamente sus especializaciones.

Concomitantemente a este proceso de desarrollo y maduración de una especialización en Sociología Rural surge el tema de la integración regional en el marco de las profundas modificaciones del agro uruguayo de los últimos años.

La sociología rural en proceso de construcción como especialización debe tener presente este hecho y construirse como una herramienta apta para entender estos fenómenos.

De ello se ocupan los apartados siguientes. El apartado dos trata los cambios en el agro uruguayo en las últimas décadas y las implicancias de la integración, para en el apartado tres referirnos a la emergencia de los temas de investigación.

2. Los cambios en el agro uruguayo y la integración regional.

En este apartado queremos analizar brevemente y con una finalidad principalmente prospectiva los cambios ocurridos en el agro y que configuran los rasgos distintivos del agro uruguayo de los 90s, como contexto de las nuevas perspectivas que se abren teniendo presente la integración regional, para en el apartado siguiente retomar y fundamentar los temas que a nuestro juicio debe abordar la investigación en sociología rural en el Uruguay.

Las interpretaciones más corrientes sobre el agro uruguayo (con fuerte inspiración económica) señalan como característico el estancamiento de la producción total (crecimiento del producto al mismo ritmo del bajo crecimiento poblacional) al mismo tiempo que acuñaron la contradictoria expresión de estancamiento dinámico para precisar el alcance de dicho fenómeno.

El dinamismo está aportado por un conjunto de rubros agrícolas agroindustriales orientados a la exportación, y el estancamiento por la ganadería extensiva (carne y lana).

Aún dentro de la ganadería se señalan cambios importantes en las formas de producción, aunque estos no hayan repercutido en los volúmenes finales de producto (fundamentalmente cambios técnicos vinculados al mayor empotramiento, mayor cantidad de aguadas, utilización de nuevas formas de mejoramiento del tapiz natural, base de la producción extensiva, etc).

Las "nuevas" cadenas agroindustriales tienen un carácter paradigmático en cuanto a procesos sociales agrarios.

23. "Los trabajos de la Sociología". Piñeiro Diego (comp) CIESU-EBO, Montevideo. 1988, conferencia de Filgueira Carlos, pp 45-71.

En efecto, la producción de arroz, la lechería, la cebada cervecera, los citrus, la soja, la forestación, la avicultura, y también de alguna manera la horticultura de primor son testigos (y protagonistas) de intensos procesos de transformación.

En estos rubros se ha producido un incremento sostenido en la productividad del suelo y del trabajo, fuertes inversiones en materia agroindustrial, inversiones en bienes agrícolas y en sistemas de investigación y transferencia tecnológica.

Asimismo estas producciones se vinculan de modo más estrecho que en el pasado a la etapa de transformación industrial.

Aunque desde el punto de vista de la provisión de insumos y bienes de capital el Uruguay sigue siendo, a diferencia de otros países de la región un importador de estos productos.

Esta cadenas agroindustriales están fuertemente vinculadas a los mercados externos e incluso en muchas de ellas es determinante la participación de capital extranjero.

Las organizaciones de estos grupos sociales han emergido con gran importancia en los últimos años, han crecido como interlocutores políticos, han desplegado múltiples sistemas organizacionales (caso de las Cooperativas que encaran la etapa industrial) y se han perfilado como un actor "visible" públicamente.

Por otra parte la problemática de la agricultura familiar es bien diferente, estando en un período de declinación, sometida a un intenso proceso de descomposición, así como de diferenciación "hacia arriba" de algunos productores familiares.

En este marco de profundos cambios se han operado importantes cambios poblacionales, el fenómeno de la migración campo-ciudad se mantiene, pese a lo elevado (y temprano) de la urbanización²⁴. Esto se da selectivamente por género y por edad, los primeros migrantes son mujeres y jóvenes, fenómeno que responde a causas complejas de expulsión-atracción.

Por otra parte se ha producido un importante fenómeno de relocalización de población asociado a cambios en la fuerza de trabajo. Al mismo tiempo que la fuerza de trabajo total ha descendido al influjo de los cambios técnicos mencionados, se han operado cambios en su composición: han descendido en número los trabajadores familiares y

han aumentado los trabajadores asalariados, y como la poca evidencia empírica señala, se ha producido un incremento en el trabajo zafral.

Las organizaciones sociales de asalariados rurales, si bien existen y se han reconstituido en la etapa pos-dictatorial, mantienen su característica de debilidad y dificultades para ejercer su tarea reivindicativa.

En cuanto a las tendencias operadas a nivel del Estado en relación al agro, Piñeiro²⁵ identifica: i) una primera tendencia a la desregulación entendida como un retiro gradual de la intervención del Estado en los mercados de productos, de tierras, financiero y de fuerza de trabajo ii) una segunda tendencia vinculada a la promoción de las exportaciones agrícolas no tradicionales iii) una tercera relacionada al pasaje a la esfera privada de ámbitos y funciones que en el pasado se realizaban en el ámbito estatal, caso de la investigación y transferencia de tecnología agrícola iv) una cuarta que se vincula a orientar el sistema impositivo hacia gravar la ganancia más que la tierra.

En este panorama de profundos cambios se inscribe el proceso de integración regional iniciado formalmente con la firma del Tratado de Asunción el pasado 26 de Marzo.

Este hecho pone en marcha un complejo y multifacético proceso de negociación entre Uruguay, Brasil, Argentina y Paraguay, cuyos plazos vencen en 1994. La profundidad de los acuerdos son parte de este proceso fundamentalmente en lo que respecta al arancel externo común y la coordinación de las políticas macroeconómicas. Para el Uruguay el Mercado Común del Sur significa una parte importante de sus exportaciones (un tercio de las exportaciones totales tienen destino Mercosur) y al mismo tiempo es la economía más pequeña de las que se integran (en términos de PBI del Mercosur un 2 %).

La discusión es como afectará este proceso o más bien como aprovechar sus beneficios potenciales y minimizar sus costos. Rubro a rubro se discute la competitividad y las posibilidades de inserción regional, así como los problemas originados de la baja progresiva de aranceles. En todos ellos el futuro del país parece pasar por la diferenciación de productos

24. "Urbanización y desruralización en el Uruguay". Martorelli Horacio. FCU. Montevideo, 1980.

25. "Reflexiones (Im) pertinentes sobre el Futuro del Agro Uruguayo". Piñeiro Diego. Ponencia presentada al Seminario Internacional CEPES-CLACSO, "Desarrollo rural: el nuevo escenario". Lima, 28 al 30 de Octubre de 1991.

en base a calidad, incluso para aquellas producciones a priori más seriamente comprometidas como por ejemplo la vitivinicultura.

La reconversión productiva, la incorporación de nuevas tecnologías de información y gestión, la incorporación del marketing, etc, son elementos dominantes en la discusión pública. Una traba para asumir estos cambios es el estado de "incertidumbre" en el cual se encuentran los mayoría de los productores debido a las carencias de información sobre los procesos de negociación así como la falta de apoyo definido a una política de reconversión tecnológica y productiva.

La agricultura uruguaya y la agroindustria están en el umbral de transformaciones en profundidad. Esta transformación y su realización con equidad, minimizando y distribuyendo costos, es parte del eje central que debiera ser constitutivo de la agenda pública.

En resumen, como se expresaba en líneas anteriores los profundos cambios que ha experimentado y los que se avecinan en el agro uruguayo obligan a precisar la discusión sobre lo "rural".

Las intrepresiones en boga sobre el estancamiento agropecuario han contribuido a difundir al imaginario social un agro, que dominado por la ganadería, se encuentra inmóvil o es muy poco dinámico y esto desde un punto de vista sociológico está muy alejado de la realidad.

En términos de la polaridad de Tonnies, de aquella arcadia apacible hemos ingresado en un cambiante escenario, donde los cambios sociales y societales, poblacionales, productivos y tecnológicos, son parte del orden del día.

La "ruralidad" en términos operativos abarca a un 13 % de la población del Uruguay si se considera las cifras de la DGEyC, a un 8 % si se toman cifras de la DIEA. Pero estas cifras seguramente no reflejan el volumen total de población vinculada a los procesos sociales agrarios²⁶.

Los movimientos migratorios intrapaís, la migración internacional y regional, la conformación de "polos internos" en términos de modernización y desarrollo, el surgimiento de complejos agroindustriales, los cambios en la ocupación y residencia, el au-

mento de la zafralidad en el trabajo, el ocaso de la agricultura familiar, el desarrollo de nuevos sistemas organizacionales, la expresión de nuevos conflictos de intereses (p.e. medio ambiente-producción), son todos "datos" del nuevo escenario.

Las pautas de consumo simbólico urbano se difunden con facilidad por una red de medios de comunicación que entabla contacto cotidiano con la población rural, el sistema de escolarización extendido, la difusión de la enseñanza media al medio rural, la disminución de la distancia cultural campo-ciudad²⁷ son todos componentes de una "ruralidad" diferente.

Estos fenómenos contribuyen a esbozar un imaginario social sobre "lo rural" distinto que se reforzara con las profundas mutaciones que introducirá la integración regional. Esto implica la necesidad de un nuevo "estatuto" de la ruralidad en el Uruguay de los 90. Acorde con ello la sociología rural o la *sociología de esta nueva ruralidad* debe re-crear sus herramientas conceptuales para enfrentar los desafíos que la realidad social le coloca frente a sí.

3. Integración regional: la emergencia de temas de investigación

En este apartado nos referiremos a los temas de investigación y los nuevos énfasis que parece necesario abordar en función del nuevo escenario regional entendido como un espacio supra nacional.

El proceso integracionista será un proceso de tensiones y conflictos, en él, será necesario la búsqueda de la complementación y armonización productiva, económica y social y de este modo maximizar los recursos existentes en nuestros países como forma de búsqueda de la excelencia y calidad en la producción de la región, evitando las falsas oposiciones en aras de un "competitividad" irracional.

Del mismo modo la producción académica en el nuevo contexto debería estar signada por el mismo concepto de complementariedad; será menester buscar complementar y maximizar los recursos y las potencialidades específicas de cada país para en conjunto contribuir a la búsqueda de la excelencia y calidad académica.

26. Los cambios ocurridos en la localización de la fuerza de trabajo, y en la organización de la producción hacen suponer que la mayoría de la población de las ciudades medianas y pequeñas se encuentran estrechamente vinculados a procesos sociales agrarios.

27. "La juventud uruguaya en los últimos 25 años". Terra Juan Pablo, Arca, Montevideo, 1985.

El proceso de modernización en curso en nuestros países, más allá de las especificidades nacionales, presenta rasgos comunes de significación. En todos los casos el carácter de esta modernización es concentrador y excluyente. En términos globales este proceso tiende a llevarse a cabo de modo no equitativo. En relación a ello parece necesario profundizar en el conocimiento de este proceso de forma comparada y teniendo presente la nueva escala regional, ya que la determinación nacional está ahora más cuestionada que en el pasado.

Las lógicas de los actores cobra de modo más relevante en el nuevo contexto una escala supranacional. La ecuación costos-beneficios, tanto económica como social se altera desbordando lo "nacional", con la necesidad de profundizar en su conocimiento y alcance.

En el curso de este proceso emergen "nuevos" actores y nuevos problemas, en el nuevo "estatuto de la ruralidad" los empresarios agrícolas y agroindustriales son un emergente de importancia. Quienes son, como actúan, sus motivaciones ante los cambios tecnológicos, que es lo que conforma su "cultura" empresarial, son aspectos a desentrañar con mayor profundidad.

La regionalización de la problemática rural lleva aparejado la posibilidad de fuertes cambios en los mercados de empleo y problemáticas asociadas. La formación de migración laboral temporal entre países (corriente en toda la frontera uruguayo-brasileña, tanto en el cultivo de arroz como de caña de azúcar) parecería ser una posibilidad creciente en la medida que la negociación de los acuerdos profundice los niveles de integración. En este mismo sentido los movimientos de fuerza de trabajo de rubros y zonas reconvertidos y modificados al influjo de los nuevos patrones de inserción regional estarán presentes.

Estos probables cambios indican la necesidad de pensar en estudios, paradójicamente, más localizados en micro-regiones que ya no se cortarían por barreras político-administrativas y que trasvasarán sus respectivas y específicas problemáticas.

En esta dirección las nuevas formas de socialización de los jóvenes y la feminización de algunos procesos de trabajo rurales o más bien agroindustriales indican dimensiones a explorar de una ruralidad más compleja y muy distante de la "folk life".

En cuanto a la declinación de la agricultura familiar y los problemas de la pequeña producción,

pareciera ser un proceso irreversible de modo general, sin embargo no está todo dicho.

En que condiciones los agricultores familiares y los campesinos pueden ser agentes en economías abiertas y competitivas está aún por verse. El proceso de diferenciación hacia arriba de algunos de ellos ("farmerización" en algunos casos) podrían indicar la lenta estructuración de una capa social diferente, alejada de la tipología entendida en términos polares campesino-capitalista, lo que remitiría a pensar en nuevas formas de inclusión-exclusión en los procesos sociales agrarios.

En estos procesos surgen o se refuerzan novedosas formas asociativas de producción entre pequeños agricultores y pequeños empresarios, tanto en torno a utilización del recurso tierra como de capital. Estas formas de asociación a veces informales, más transitorias y más acotadas apuntan a superar las restricciones en términos de acumulación que cada productor por separado posee.

A nivel corporativo también es posible esperar cambios en el sistema de representación de intereses. Nuevos conflictos y alianzas surgirán entre clases, fracciones y grupos. Los encadenamientos productivos supranacionales también estarán pautando los conflictos corporativos y las presiones hacia los Estados y la marcha, profundidad y alcance de los acuerdos integracionistas. Es probable que en este contexto emerja un nuevo sistema de representación de intereses supranacional²⁸.

Por último y teniendo presente lo mencionado en relación al agro uruguayo en esta década, en particular lo referido a la reconversión productiva ya sea de un rubro a otro, ya sea de patrones productivos (calidad, presentación, etc) en el mismo rubro, indican la necesidad de tener presente como un campo destacado de investigación de la disciplina las actitudes, las opiniones y comportamientos de los productores frente a la reconversión. Esto pensando en los Programas de Extensión Agrícola y de Transferencia de Tecnología diferenciados, necesarios si queremos incorporar la dimensión de equidad en este proceso.

Para que estos Programas sean exitosos deberán contemplar la heterogeneidad de los actores no

28. Un ejemplo de ello es la creación del Consejo Consultivo de Cooperación Agrícola de los Países del Área Sur (CONASUR) y su reciente llamado (Tercera Reunión, Piriápolis, Nov 1991) al fortalecimiento de la "Asamblea de Organizaciones Empresariales Silvoagropecuarias del área Sur".

sólo en términos productivos y económicos, sino y principalmente su configuración y posicionamiento como actores. Sus valores, sus diferentes actitudes ante el cambio técnico, la diferente conformación de las distintas "lógicas o culturas empresariales". En este campo el aporte a realizar por la sociología rural aplicada parece ser insustituible.

4. Comentarios finales

Tal como se planteó en el transcurso del trabajo la sociología rural en el Uruguay es un proceso abierto, que parte de una masa crítica en formación, en un contexto institucional que abre nuevas perspectivas para su desarrollo.

En estas líneas finales queremos marcar en forma sintética cuales son a nuestro juicio los temas que deben ser incluidos en la "agenda" de debate de la Sociología Rural de la región.

En primer término, la discusión sobre el fin de "lo rural" como modelo de la "folk life" y la consecuente crisis de la subdisciplina, se resuelve en términos de una nueva forma de abordar los procesos sociales agrarios. El tema de la ruralidad no sólo atañe a la subdisciplina, sino que debe estar vinculado al conjunto de la reflexión sociológica. Si pensamos que el modelo "de desarrollo" dominante en la región tiene una destacable base agroindustrial, es de esperar profundas modifica-

ciones sociales. En este plano la sociología rural debe tener un papel relevante en el análisis de estos procesos y en el aporte crítico hacia ellos.

El segundo tema a levantar es la integración regional como un proceso que cambiará las formas y los contenidos de los objetos de estudio con los que hasta hoy hemos venido trabajando, esta nueva realidad que se avecina y que en algunas regiones ya existe "informalmente", necesita de una respuesta académica acorde a las circunstancias. Es aquí donde hay que pensar formas institucionales novedosas con el fin de construir a mediano plazo una masa crítica de docentes, profesionales y estudiantes que puedan "desconstruir" las barreras nacionales para conformar una visualización realmente regional de los procesos sociales agrarios.

Por último también queremos remarcar la necesidad de que la subdisciplina realice un esfuerzo para desarrollar líneas de trabajo vinculadas al medio que permitan contribuir a la formación de políticas o que contribuyan directamente a enriquecer y hacer más eficientes las acciones de los actores sociales. En definitiva se trata de rescatar la dimensión aplicada que tiene la subdisciplina. Sin duda ello ayudará a la imprescindible vinculación de la investigación académica con el contexto social en el cual se desarrolla.